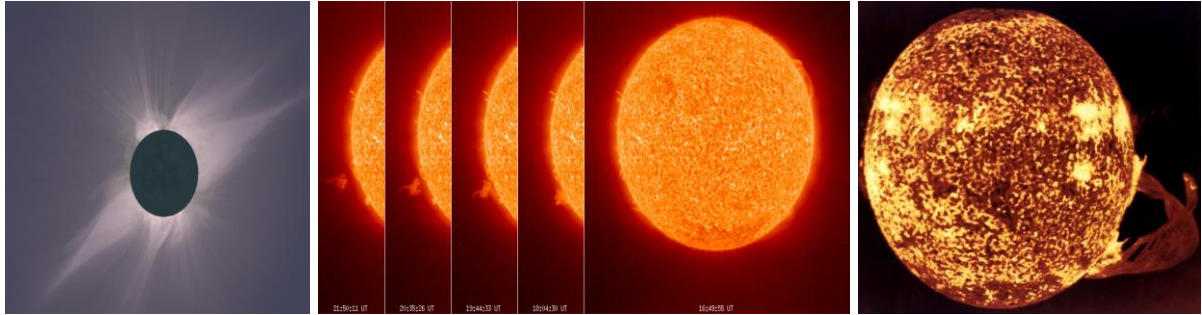


ENERGÍA SOLAR

El Sol es la estrella que, por el efecto gravitacional de su masa, domina el sistema planetario. La energía solar se crea en lo más profundo del corazón del sol, donde la temperatura y la presión son tan intensas que tienen lugar las reacciones nucleares de fusión. Mediante la radiación de su energía electromagnética, aporta directa o indirectamente toda la energía que mantiene la vida en la tierra.



El liderazgo no siempre está en la cima o en el centro

Habitualmente, cuando hablamos de liderazgo y de líderes inconscientemente solemos otorgarle a esta figura un fuerte sentido de jerarquía. En un trabajo que realizamos con directivos les pedimos que dibujaran el liderazgo. No valía usar palabras, sólo representaciones gráficas. El resultado fue sorprendente por su reiteración. Todos los participantes colocaron el liderazgo en la cúspide o en el centro de la imagen representada. Incluso en un caso fue ubicado a cierta –e incómoda- distancia del grupo liderado.

Si buscamos una analogía entre nuestro sistema solar y el liderazgo, sin duda todos coincidiremos en señalar al todo poderoso Sol como el líder, ahí reinando en el centro. Y con los planetas, más o menos habitados, más o menos fríos o calurosos, deambulando a su alrededor de una manera monótona y casi servil.

Sin embargo, deberíamos empezar a cuestionarnos si es tan cierto que los equipos de alto rendimiento tienen un líder claramente marcado, identificable a simple vista y en todo momento. Si seguimos la referencia del liderazgo situacional de Ken Blanchard, nos dice que el liderazgo se ha de adaptar a las situaciones cambiantes. Es decir, que el liderazgo, lejos de ser algo estático y central, es móvil, vivo, fluye y se adapta. Y como somos un poco osados, nosotros añadimos que además no está siempre en las mismas manos.

Tomemos como ejemplo un proyecto tecnológico donde se tendrán que desarrollar partes de infraestructura y partes de software. Si la pregunta es ¿dónde está el liderazgo? La respuesta es... depende. Si bien es cierto que hace falta un último responsable, no podemos obviar que si este proyecto lo estuviera llevando a cabo un equipo de alto rendimiento, este responsable tendría meras funciones de portavoz. Y tanto el responsable de la parte de infraestructura como el de la parte de software habrían tenido sus momentos de liderazgo y coordinación.

Sería como imaginar un sistema donde los planetas y el Sol tendrían roles adaptativos. La energía no fluiría únicamente del sol sino de todos los miembros del sistema-equipo.

No nos dejemos, pues, deslumbrar por los soles. Resulta tanto más retante –y recomendable- para un buen equipo la suma de liderazgos. Y además, de esta manera todos tenemos posibilidades de crecimiento y de disfrutar de nuestro particular “minuto de gloria”.